

*No nos deslumbré el poder ajeno: el poder es siempre efímero.
Ensanchemos el campo espiritual: demos el alfabeto a todos los hombres;
demos a cada uno de los instrumentos mejores para trabajar en bien de todos;
esforcémonos por acercarnos a la justicia social y a la libertad verdadera;
avancemos, en fin, hacia nuestra utopía
Pedro Henríquez Ureña – Utopía de América*

Educación en un tiempo y un sur globales

Mensaje del Editor

Educación y Globalización.

Los sistemas educativos contemporáneos, sin perjuicio de tradiciones e instituciones de cada país o área cultural, son el resultado de un específico proceso regional, que solemos conocer como modernidad y que tuvo su origen en Europa noroccidental, y se desarrolló durante algo así como el medio milenio previo.

Con el desarrollo de los estados nacionales y la expansión colonial europea, la época industrial acabó por dar forma a los sistemas educativos que conocimos hasta la segunda mitad del siglo XX.

Desde entonces, un conjunto de procesos políticos, económicos y culturales, terminaron por minar las bases de la modernidad, precipitándonos en una modernidad tardía, acaso en la posmodernidad y, en cualquier caso, en una sociedad comunicacional, un “modo de producción” asimétrico y desigual en el que la riqueza y el poder solían construirse en la articulación de los reservorios de combustibles fósiles, en la acumulación de capital, tanto como en el desarrollo de la investigación y la innovación y los servicios en gran escala.

El préstamo de dispositivos educacionales y la organización de agendas crecientemente internacionales, acabaron generando en muchos investigadores la idea de una “institución mundial” de la educación, con vigencia en todas las regiones y países, una hipótesis probablemente demasiado abstracta.

Sin ánimo de sostener o negar esta hipótesis, lo que resulta evidente es que, como lo ha señalado Augusto Pérez Lindo, somos contemporáneos del progresivo surgimiento de un sistema educativo global y virtual, en el que los medios de comunicación digitalizados crean las condiciones para la reinención de los procesos formativos.

Sin embargo, se trata apenas de creación de las condiciones. La educación del futuro debe ser conceptualizada como un acto de despliegue de

posibilidades autónomas, ética y políticamente comprometidas de los sujetos, no como una cierta determinación forzosa impuesta a partir de nuevos dispositivos y plataformas de educación virtual.

Es probable que ese sistema global, esté siendo reinventado a su modo en diversas formas y países y que será en el futuro el rol de los grandes bloques regionales el desarrollo de espacios ampliados de creatividad, intercambio, aprendizajes y certificaciones. La convergencia regional, el interregionalismo, la internacionalización y la globalización constituyen dimensiones críticas de esta reinención.

En todo caso, América Latina y el Caribe han participado activamente del proceso de desarrollo y reformulación de los sistemas educativos nacionales y se encuentran a sí mismos inmersos en un nuevo Sur Global, en el que comparten experiencias y desafíos con otros países y regiones emergentes.

¿Cuál es el futuro del aprendizaje, de las escuelas, de los sistemas educativos y de la teoría de la educación? Constituyen aspectos de una gran interrogante abierta.

¿Qué nuevas perspectivas podrán conducirnos a una transformación revolucionaria en los aprendizajes?

¿Cuál será la relación de la educación básica, la educación superior, y el aprendizaje a lo largo de la vida, con los procesos de creación de conocimiento y con la cohesión social?

Desafíos de transformación para la Educación Superior.

El siglo XXI parece encaminarse a una arquitectura multipolar, en el que las áreas centrales ya no ejercerán la dominación del pasado, ni serán responsables exclusivas del sistema social, político y económico internacional.

Las naciones emergentes se constituyen a menudo en potencias académicas, como en los casos de China y de India, y buena parte de la investigación científica indexada corresponde hoy a estas antiguas periferias

La educación latinoamericana y caribeña en la que se incluye América del Sur se enfrenta a desafíos que no son coyunturales ni triviales. Una nueva inserción en el mundo, un nuevo peso de las regiones emergentes, el fin de un ciclo histórico educativo occidental y su sustitución por otros escenarios, requieren avanzar hacia procesos educativos inclusivos, personalizados y de alta calidad.

Y ello no puede pensarse sin la participación, activa y estratégica de la educación superior y sin su previa transformación auto-consciente.

Una educación superior que se transforma de manera incesante y que está construyendo escenarios regionales, interregionales y globales.

La democratización de la educación superior a escala mundial, con la necesaria expansión del acceso e inclusión plantean desafíos fundamentales, como la segmentación, la diferenciación estratificada, la devaluación de las credenciales y la necesidad de re-certificación.

La educación de calidad y los sistemas de aseguramiento de la calidad necesitan nuevas definiciones, nuevas especificaciones, de la que los rankings internacionales solo dan cuenta en forma muy acotada, o para un segmento diferenciado de instituciones.

La pertinencia social de la educación superior y el rol que debe cumplir en ella la innovación y la construcción activa de competencias, la potenciación de nuevas formas de aprendizaje y de distribución del conocimiento, así como la reformulación de los sistemas de evaluación de la investigación de calidad, constituyen desafíos en curso.

Finalmente, ¿cómo la educación superior que heredamos se integra en nuevos circuitos diferenciados, personalizados y múltiples, basados en experiencias de aprendizaje virtual y en línea y de creación de competencias? Competencias que, a pesar de su carácter descentralizado y deslocalizado no promuevan una fragmentación de los significados del sistema o una estratificación territorial o social de los aprendizajes. Estos son algunos de los desafíos epistemológicos y políticos que nos salen al paso.

¿Cuál será el destino y el sedimento de los procesos de convergencia y regionalización de la educación superior y cómo estos procesos incluyen en vez de expulsar a las regiones menos aventajadas, en especial de Africa, Asia, América Latina, son parte de los desafíos éticos de la educación, y la educación superior del futuro?

La Revista de Educación Superior del Sur Global.

El mundo de la visibilidad científica continúa exponiendo una estructura asimétrica y una inercia neocolonial en una situación poscolonial.

La paradójica necesidad de hacer visible la producción del Sur en los circuitos de alta exposición del *mainstream* junto a la de promover la construcción del conocimiento en lenguas globales alternativas -como el chino y el español se hacen presentes.

¿Porqué contribuir, periféricamente, a la inflación de títulos de revistas y de procesos de arbitraje que cimentan la estructura mundial del poder académico de las regiones centrales, sumándose a la potenciación del “efecto Mateo” del sistema de citas y del “factor de impacto”?

Una respuesta breve podría ser que enfrentamos, desde el Sur Global, desafíos que no refieren solo al Sur sino a la estructura global.

Que nuestro lema no es ya “publish or perish” sino “to think or to perish”, o al modo de Simón Rodríguez: “reinvent or perish”.

Conceptualizar estos fenómenos arriba provisionalmente identificados, relevar problemas globales y en especial realizar su abordaje desde la perspectiva de los países y regiones del Sur, asumir un pensamiento autónomo, original y una expresión también innovadora para estos fenómenos, son los desafíos y las tareas que se propone la *Revista de Educación Superior del Sur Global -RESUR*

Un Sur Global que nace en nuestra circunstancia, con un fuerte componente ibero-luso-americano, pero que bregaremos para que, a través de diversas estrategias, incorpore con fuerza la contribución africana, indo y asiática que complementa la también bienvenida participación de la academia del Norte. Construir marcos globales para la academia del Sur no es un hecho dado, sino un programa de acción y una tarea desafiante.

Esta reflexión a la que dará expresión la RESUR, deberá traducirse asimismo en el abordaje de desafíos concretos, que tienen que ver con la democratización, la inclusión, la personalización, la revolución de los aprendizajes; con la vinculación de la educación superior con la ciencia, la tecnología y la innovación y con el conocimiento distribuido de alta calidad y pertinencia, en el marco de estados de derecho, de sociedades justas y en goce de la plena vigencia de la libertad.

O, para decirlo con las palabras insuperables de Pedro Henríquez Ureña en el acápito, *“avancemos, en fin, hacia nuestra utopía”*.